



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y  
EXTENSIÓN FORMATIVA

**C**ELEBREMOS  
**J**UNTOS  
EL **M**ES  
DE LA **B**IBLIA

«LA PALABRA  
DE DIOS REVITALIZA  
EL CORAZÓN»



**VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y  
EXTENSIÓN FORMATIVA**

# ENTRONIZACIÓN DE LA PALABRA

**L**a **entronización de la Palabra** es muy significativa al iniciar el mes de la Biblia (Septiembre), pues expresa el deseo de encontrarnos con Jesucristo, Palabra del Padre, Camino, Verdad y Vida de la humanidad.

Entronizar la Palabra de Dios es una confesión de fe por parte de la comunidad de los creyentes. Con este gesto, reconocemos la presencia misma de Dios en su Palabra y la hacemos centro de nuestra vida. Alrededor de su Palabra, escuchándola y acogiéndola como Palabra de Vida, crecemos en nuestro camino de seguimiento del Señor y en nuestra dedicación a la causa del Reino, como comunidad de creyentes y testigos del amor de Dios.

A continuación, les proponemos una fórmula para la Entronización de la Biblia en la Familia.

## AMBIENTACIÓN

Prepara un altar donde se colocará la Biblia, con una imagen de Jesús y la Virgen María, encender el Cirio Pascual y/o veladoras y colocar también flores (de ser posible un atril para colocar la Biblia).

## 1. MOTIVACIÓN

- **Guía: Queridos todos:** (esposo, esposa, hijos, hermanos, etc.) esta vez nuestra familia se ha reunido alrededor de la Palabra de Dios, porque queremos que sea la luz que ilumine a nuestra familia. Al igual que el antiguo Pueblo de Dios somos peregrinos, seguidores del Señor que sigue hablándonos en las Escrituras.
- **Hoy vamos a entronizar la Biblia:** así manifestamos que la Palabra del Señor será la brújula y el timón para esta familia; será la maestra que nos enseñe los caminos del Señor.
- **Preparemos un corazón** sencillo y abierto, atento al mensaje del Señor.
- **En el nombre del Padre,** del Hijo y del Espíritu Santo.

## 2. CANTAMOS

“Tu Palabra” (Salomé Arricibita):

<https://youtu.be/oXiTvtSe9DY>

Tu palabra da horizonte a quien camina  
tu palabra es la luz de cada día  
tu palabra es el agua que empapa las semillas  
y prepara tierra yerma para dar vida

Tu palabra es lluvia suave que acaricia  
tu palabra es melodía que me invita  
a compartirme con quien necesita  
horizonte, agua y luz para su vida

**Sembrar, siempre sembrar y creer que llegará  
la lluvia que fecunda y hace germinar.**

**Sembrar, siempre sembrar, siempre esperar  
que la lluvia despierte, que la lluvia despierte  
que la lluvia despierte la vida que brotará.**

Tu palabra es para todo el que la escucha  
sin reservas, ni derechos, ni censuras  
tu palabra es viento libre, es altura  
para ver con perspectiva cada duda

Tu palabra da descanso a los cansancios  
tu palabra da refugio a los perdidos  
tu palabra reconforta y quita el frío  
que nos va calando dentro sin tu abrigo

**Sembrar, siempre sembrar y creer que llegará  
la lluvia que fecunda y hace germinar.**

**Sembrar, siempre sembrar, siempre esperar  
que la lluvia despierte, que la lluvia despierte  
que la lluvia despierte la vida que brotará.**

Tu palabra es la mirada que nos salva  
tu palabra es el amor hecho mirada  
tu palabra es salvación enamorada  
que no excluye ni nos pide a cambio nada

**Sembrar, siempre sembrar y creer que llegará  
la lluvia que fecunda y hace germinar.**

**Sembrar, siempre sembrar, siempre esperar  
que la lluvia despierte, que la lluvia despierte  
que la lluvia despierte la vida que brotará.**

### 3. ENTRONIZACIÓN DE LA BIBLIA

- La biblia es introducida solemnemente por algún miembro, llevándola en alto, pueden acompañar 2 personas más con velas.
- Otra posibilidad: la Biblia abierta va pasando de mano en mano. Cada uno la recibe con veneración y le da un beso.

### 4. ORACIÓN

*(Después de colocar la biblia en el lugar destinado)*

**Guía:** Dios nuestro, Padre bondadoso que nos amas, envíanos tu Espíritu Santo, para que nos ayude a leer la Biblia desde el corazón. Sabemos que en las Sagradas Escrituras resuena la voz de Jesús, tu Hijo Amado y Hermano nuestro. Crea en nosotros el silencio para escuchar su voz: para que también nosotros seamos sus discípulos Misioneros, para que podamos testimoniar a los demás que Jesús está vivo y presente en medio de nosotros como fuente de amor, de esperanza y de paz. Que en esta familia resuene siempre tu Palabra. Amén.

### 5. PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

- **Proclamamos: Mateo 13,1-9.**

• Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó y toda la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló muchas cosas en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, una parte cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y como la tierra no era profunda brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otra cayó entre abrojos, que crecieron y la ahogaron. Otra cayó en tierra buena y dio fruto: una, ciento; otra, sesenta; otra, treinta. El que tenga oídos, que oiga».

• Reflexión:

«Jesús cuenta a una gran multitud la parábola —que todos conocemos bien— del sembrador, que lanza la semilla en cuatro tipos diferentes de terreno. La Palabra de Dios, representada por las semillas, no es una Palabra abstracta, sino que es Cristo mismo, el Verbo del Padre que se ha encarnado en el vientre de María. Por lo tanto, acoger la Palabra de Dios quiere decir acoger la persona de Cristo, el mismo Cristo. Hay distintas maneras de recibir la Palabra de Dios. Podemos hacerlo como un camino, donde en seguida vienen los pájaros y se comen las semillas. Esta sería la distracción, un gran peligro de nuestro tiempo. Acosados por tantos chismorreos, por tantas ideologías, por las continuas posibilidades de distraerse dentro y fuera de casa, se puede perder el gusto del silencio, del recogimiento, del diálogo con el Señor, tanto como para correr el riesgo de perder la fe, de no acoger la Palabra de Dios. Estamos viendo todo, distraídos por todo, por las cosas mundanas. Otra posibilidad: podemos acoger la Palabra de Dios como un pedregal, con poca tierra. Allí la semilla brota en seguida, pero también se seca pronto, porque no consigue echar raíces en profundidad. Es la imagen de aquellos que acogen la Palabra de Dios con entusiasmo momentáneo pero que permanece superficial, no asimila la Palabra de Dios. Y así, ante la primera dificultad, pensemos en un sufrimiento, una turbación de la vida, esa fe todavía débil se disuelve, como se seca la semilla que cae en medio de las piedras. Podemos, también —una tercera posibilidad de la que Jesús habla en la parábola—, acoger la Palabra de Dios como un terreno donde crecen arbustos espinosos. Y las espinas son el engaño de la riqueza, del éxito, de las preocupaciones mundanas... Ahí la Palabra crece un poco, pero se ahoga, no es fuerte, muere o no da fruto. Finalmente —la cuarta posibilidad— podemos acogerla como el terreno bueno. Aquí, y solamente aquí la semilla arraiga y da fruto. La semilla que cae en este terreno fértil representa a aquellos que escuchan la Palabra, la acogen, la guardan en el corazón y la ponen en práctica en la vida de cada día. La parábola del sembrador es un poco la “madre” de todas las parábolas, porque habla de la escucha de la Palabra. Nos recuerda que la Palabra de Dios es una semilla que en sí misma es fecunda y eficaz; y Dios la esparce por todos lados con generosidad, sin importar el desperdicio. ¡Así es el corazón de Dios! Cada uno de nosotros es un terreno

sobre el que cae la semilla de la Palabra, ¡sin excluir a nadie! La Palabra es dada a cada uno de nosotros. Podemos preguntarnos: yo, ¿qué tipo de terreno soy? ¿Me parezco al camino, al pedregal, al arbusto? Pero, si queremos, podemos convertirnos en terreno bueno, labrado y cultivado con cuidado, para hacer madurar la semilla de la Palabra. Está ya presente en nuestro corazón, pero hacerla fructificar depende de nosotros, depende de la acogida que reservamos a esta semilla. A menudo estamos distraídos por demasiados intereses, por demasiados reclamos, y es difícil distinguir, entre tantas voces y tantas palabras, la del Señor, la única que hace libre. Por esto es importante acostumbrarse a escuchar la Palabra de Dios, a leerla. Y vuelvo, una vez más, a ese consejo: llevad siempre con vosotros un pequeño Evangelio, una edición de bolsillo del Evangelio, en el bolsillo, en el bolso... Y así, leed cada día un fragmento, para que estéis acostumbrados a leer la Palabra de Dios, y entender bien cuál es la semilla que Dios te ofrece, y pensar con qué tierra la recibo. La Virgen María, modelo perfecto de tierra buena y fértil, nos ayude, con su oración, a convertirnos en terreno disponible sin espinas ni piedras, para que podamos llevar buenos frutos para nosotros y para nuestros hermanos». Papa Francisco, Ángelus, 12 de julio de 2020

•Meditamos un momento y después compartimos lo que nos dice personalmente la Palabra de Dios.

## 5. PETICIONES

**Guía:** Pidamos a Dios, que su Palabra que hemos entronizado en nuestro hogar, sea semilla que dé muchos frutos en nosotros y nuestros hermanos.

Y digamos: **“Señor a quién iremos, sólo Tú tienes palabras de vida eterna”.**

- Para que la Palabra de Dios sea el “Pan de cada día” que nos alimenta en el camino de la fe, la esperanza y el amor. Roguemos al Señor. R.
- Para que la Biblia no sea sólo adorno en esta casa, sino luz, maestra de vida, a quien escuchemos con frecuencia. R.
- Para que el Señor bendiga nuestro hogar con el amor y el perdón de cada día. Que en eso se note que somos una familia de discípulos misioneros de Jesús. R.

**Guía:** Que María, madre de Jesús y madre nuestra, primera discípula misionera del Evangelio, nos eduque en la escucha de la Palabra de Dios. Amén.

**Oración de toda la familia (oran todos juntos)**

**Todos:** Señor, Padre de Jesús y Padre Nuestro, mira con bondad esta familia reunida en tu nombre, que desea acercarse a Ti, escuchado tu voz en la Biblia. Enséñanos, Padre, con tu Palabra. Queremos ser discípulos, caminar junto a Jesús, aprender a vivir como verdaderos hijos tuyos. Danos fuerza, Señor y anima nuestro caminar. Tu Palabra es la fuente viva, acércanos a ella. Señor, queremos que esta familia sea un templo donde resuene tu Palabra, y nuestros corazones sean el lugar donde ella germine, porque la llevemos a la vida y la expresemos en el amor que nos tenemos y que donamos a todos. Amén.

**Rezamos:** Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

## 6. BENDICIÓN FINAL

- **Guía:** Dios, Padre bondadoso, de quien proviene toda paternidad y amor, bendiga nuestra familia, y nos siga alimentando con la Palabra que sale de su boca. Todos: Alabado seas por siempre, Señor.
  - **Que el Evangelio de Jesús**, nuestro Señor, resuene siempre en este hogar, irradiando luz y esperanza. Todos: Alabando seas por siempre, Señor.
  - **Que el Espíritu Santo, Maestro y Amigo interior**, nos enseñe a leer y orar la Palabra que palpita en las Escrituras Santas. Todos: Alabado sean por siempre, Señor.
- (Nos persignamos diciendo) Que el Señor nos bendiga y nos proteja, que el Señor nos muestre su rostro y nos conceda la Paz. Amén.



## CANTO FINAL

---

•“Dame un corazón” (Salomé Arricibita):

<https://www.youtube.com/watch?v=rDefNXLEFQ0>

**Dame un corazón dócil a tu voz,**

dame un corazón que abarque el regalo de tu amor,  
dame un corazón... un corazón que sea mi mayor tesoro,  
un corazón que sepa valorar lo bueno en todos.

**Dame un corazón que ilumine la razón,**

dame un corazón que ame siempre con pasión,  
dame un corazón... un corazón que no se vende los ojos,  
un corazón que sepa ponerse en lugar del otro.

**HAZ DE MI CORAZÓN EL TUYO,  
HAZ DE MI ALMA TU REFUGIO,  
DE MIS OJOS TU MIRADA,  
DE MIS PALABRAS TU CASA,  
DE TU VOLUNTAD CAMINO,  
DE TU ABRAZO MI DESTINO,  
HAZ MI CORAZÓN TESTIGO  
DE TU AMOR AL COMPARTIRLO.**

# LA PALABRA DE DIOS COMO SEMILLA

## ENCUENTRO 1

### 1. Bienvenida

Bienvenidos a este espacio de encuentro con la Palabra de Dios. Dejemos atrás preocupaciones o tareas y dispongamos nuestros corazones para escuchar lo que el Señor quiera hoy decirnos.

### 2. Canto: “Tu Palabra me da vida” (<https://youtu.be/3UnQIALfhpU>)

**Nota:** Es importante que todos entonemos el canto para unir nuestros corazones en la fe, a través de la música.

### 3. Oración inicial

Señor Jesús, Hermano misericordioso de todos los hombres, tú, que eres la Palabra encarnada, envía tu Espíritu para que abra nuestras mentes y corazones y podamos recibir con gozo y esperanza el mensaje de vida que contiene la Sagrada Escritura. Amén.

### 4. Proclamación de la Palabra de Dios: *Mc 4,14-20*

El sembrador siembra la Palabra. Los que están a lo largo del camino donde se siembra la Palabra son aquellos que, en cuanto la oyen, viene Satanás y se lleva la Palabra sembrada en ellos. De igual modo, los sembrados en terreno pedregoso son los que, al oír la Palabra, al punto la reciben con alegría, pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son inconstantes; y en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumben en seguida. Y otros son los sembrados entre los abrojos; son los que han oído la Palabra, pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y las demás concupiscencias les invaden y ahogan la Palabra, y queda sin fruto. Y los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la Palabra, la acogen y dan fruto, unos treinta, otros sesenta, otros ciento.»

## 5. Resonancias de la Palabra (¿Qué nos dijo, a cada uno, la Palabra del Señor? (10 minutos).

### 6. Reflexión

«Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Hoy continuamos con las catequesis sobre la santa misa. Después de hablar sobre los ritos de introducción consideramos ahora la Liturgia de la Palabra, que es una parte constitutiva porque nos reunimos para escuchar lo que Dios ha hecho y todavía tiene la intención de hacer por nosotros. Es una experiencia que tiene lugar “en vivo” y no de oídas, porque “cuando se leen las sagradas Escrituras en la Iglesia, Dios mismo habla a su pueblo, y Cristo, presente en la palabra, anuncia el Evangelio”. (Instrucción General del Misal Romano, 29, ver *Constitución Sacrosanctum Concilium*, 7; 33).

Y cuántas veces mientras se lee la Palabra de Dios, se charla: “Mira ese, mira esa, mira el sombrero que se ha puesto aquella: es ridículo”. Y se empieza a comentar. ¿No es verdad? ¿Hay que hacer comentarios mientras se lee la Palabra de Dios? (responden: “¡No!”). No, porque si charlas con la gente no escuchas la Palabra de Dios. Cuando se lee la Palabra de Dios en la Biblia —la primera lectura, la segunda, el salmo responsorial y el evangelio— tenemos que escuchar, abrir el corazón, porque es Dios mismo quien nos habla y no tenemos que pensar en otras cosas o decir otras cosas ¿De acuerdo? Os explicaré que pasa en esta Liturgia de la Palabra.

Las páginas de la Biblia dejan de ser un escrito para convertirse en palabra viva, pronunciada por Dios. Es Dios que, a través de la persona que lee, nos habla y nos interpela a nosotros, que lo escuchamos con fe. El Espíritu, “que habló a través de los profetas” (Credo) e inspiró a los autores sagrados, hace que “la Palabra de Dios realice efectivamente en los corazones lo que suena en los oídos” (Leccionario, Introd., 9). Pero para escuchar la Palabra de Dios también hay que tener el corazón abierto para recibir la palabra en el corazón. Dios habla y nosotros lo escuchamos, para después poner en práctica lo que hemos escuchado. Es muy importante escuchar. A veces, quizás, no entendemos del todo porque hay algunas lecturas un poco difíciles. Pero Dios nos habla igual de otra manera. (Hay que estar) en silencio y escuchar la Palabra de Dios. No lo olvidéis. En misa, cuando empiezan las lecturas, escuchamos la Palabra de Dios.

¡Necesitamos escucharlo! Es, efectivamente, una cuestión de vida, como bien recuerda la certera frase “no solo de pan vive el hombre, sino de cada palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4,4). La vida que nos da la Palabra de Dios. En este sentido, hablamos de la Liturgia de la Palabra como de la “mesa” que el Señor prepara para alimentar nuestra vida espiritual. La mesa litúrgica es una mesa abundante, servida en gran parte con los tesoros de la Biblia (véase SC, 51), tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento porque en ellos la Iglesia anuncia el único e idéntico misterio de Cristo (véase Leccionario, Introd., 5). Pensemos en la riqueza de las lecturas bíblicas presentes en los tres ciclos dominicales que, a la luz de los Evangelios sinópticos, nos acompañan durante el año litúrgico: una gran riqueza. Aquí también deseo recordar la importancia del Salmo responsorial, cuya función es favorecer la meditación sobre lo que se ha escuchado en la lectura que lo precede. Es bueno que el salmo se valore cantando al menos en la respuesta (véase OGMR, 61; Leccionario, Introd., 19-22).

La proclamación litúrgica de dichas lecturas, con los cantos procedentes de la Sagrada Escritura, expresa y fomenta la comunión eclesial, acompañando el camino de todos y cada uno de nosotros. Así se entiende porqué algunas decisiones subjetivas, como la omisión de las lecturas o su sustitución por textos no bíblicos, estén prohibidas. He oído que alguno, si hay una noticia, lee el periódico porque es la noticia del día. ¡No! ¡La Palabra de Dios es la Palabra de Dios! El periódico se puede leer después. Pero allí se lee la Palabra de Dios. Es el Señor quien nos habla. Sustituir esa Palabra con otras cosas empobrece y compromete el diálogo entre Dios y su pueblo en oración. Por el contrario, (se requiere) la dignidad del ambón y el uso del Leccionario, la disponibilidad de buenos lectores y salmistas. Pero hay que buscar buenos lectores, que sepan leer, no esos que leen (tragándose las palabras) y no se entiende nada. Es así. Buenos lectores. Tienen que ensayar antes de misa para leer bien. Y así se crea un clima de silencio receptivo.

Sabemos que la palabra del Señor es una ayuda indispensable para no perdernos, como reconoce el salmista que, dirigiéndose al Señor, confiesa: «Lámpara para mis pasos es tu palabra, luz en mi camino» (Sal 119,105). ¿Cómo podríamos enfrentar nuestra peregrinación terrena, con sus fatigas y sus pruebas, sin ser

nutridos e iluminados regularmente por la Palabra de Dios que resuena en la liturgia?

Ciertamente, no es suficiente escuchar con los oídos, sin recibir la semilla de la Palabra divina en el corazón, para que dé fruto. Recordemos la parábola del sembrador y los diferentes resultados según los diferentes tipos de terreno (véase Mc 4,14-20). La acción del Espíritu, que hace eficaz la respuesta, necesita corazones que se dejen cultivar y trabajar, para que lo que se escucha en la misa pase a la vida cotidiana, según la admonición del apóstol Santiago: “Poned por obra la Palabra y no os contentéis solo con oírla, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1,22). La Palabra de Dios se abre camino dentro de nosotros. La escuchamos con los oídos y pasa al corazón; no se queda en los oídos; tiene que llegar al corazón y del corazón pasa a las manos, a las buenas obras. Este es el recorrido de la Palabra de Dios: de los oídos al corazón y a las manos. Aprendamos estas cosas. ¡Gracias!

**Papa Francisco (*catequesis de miércoles 31 de enero de 2018*).**

**7. Resonancias con la reflexión del papa Francisco (¿qué nos dijo, a cada uno, la reflexión del papa Francisco?). (10 minutos).**

#### **8. Oración comunitaria como respuesta a la Palabra**

De modo libre y voluntario, unidos en comunidad, elevamos una oración espontánea a Dios como respuesta a lo que él nos ha dicho en su Palabra. **(10 minutos).**

#### **9. ¿A qué te compromete la Palabra?**

Cada uno anota en una libreta, de modo breve, aquello a lo que le invitó Dios con su Palabra, ya sea de forma individual o comunitaria y una acción concreta que realizará para poner por obra dicho mensaje. **(10 minutos).**

#### **10. Oración final**

Gracias, Señor por tu Palabra y tu presencia en medio de nosotros. Llévanos por buen camino, por las sendas que nos marca el Evangelio. Amén.

#### **11. Despedida**

# SEÑOR, ENSEÑANOS A VIVIR TU PALABRA

## ENCUENTRO 2

### 1. Bienvenida

Bienvenidos a este espacio de encuentro con la Palabra de nuestro Dios. Dejemos atrás preocupaciones o tareas y dispongamos nuestros corazones para escuchar lo que el Señor quiera hoy decirnos.

### 2. Canto: “Tu Palabra es una lámpara a mis pies” (<https://youtu.be/lfE-yCGfByY>)

**Nota:** Es importante que todos entonemos el canto para unir nuestros corazones en la fe, a través de la música.

### 3. Oración inicial

Señor Jesús, Hermano misericordioso de todos los hombres, tú, que eres la Palabra encarnada, envía tu Espíritu para que abra nuestras mentes y corazones y podamos recibir con gozo y esperanza el mensaje de vida que contiene la Sagrada Escritura. Amén.

### 4. Proclamación de la Palabra de Dios: *Salmo 119,1-12*

Dichosos los que van por camino perfecto, los que proceden en la ley de Yahveh. Dichosos los que guardan sus dictámenes, los que le buscan de todo corazón, y los que, sin cometer iniquidad, andan por sus caminos. Tú tus ordenanzas promulgaste, para que sean guardadas cabalmente. ¡Ojalá mis caminos se aseguren para observar tus preceptos! Entonces no tendré vergüenza alguna al mirar a todos tus mandamientos. Con rectitud de corazón te daré gracias, al aprender tus justos juicios. Tus preceptos, los observaré, no me abandones tú del todo. ¿Cómo el joven guardará puro su camino? Observando tu palabra. De todo corazón ando buscándote, no me desvíes de tus mandamientos. Dentro del corazón he guardado tu promesa, para no pecar contra ti. Bendito tú, Yahveh, enséñame tus preceptos.

**5. Resonancias de la Palabra de Dios (¿Qué nos dijo, a cada uno, la Palabra del Señor?). 10 minutos.**

**6. Reflexión**

«Dios habla. Se le escucha. Lo cual quiere decir, primeramente, que uno no se escucha a sí mismo. Hay que tener disponibilidad, actitud de pobre, que todo lo tiene que recibir; actitud del niño, de corazón sencillo; actitud humilde del discípulo sinceramente atento. Escuchar es la primera respuesta ante la Palabra. Se requiere un silencio activo, respetuoso, esmerado, amoroso. Tal actitud no se diferencia de la actitud propia de la oración. La oración es la acogida que se presta a la acción que desarrolla en nosotros el Dios que bien; es el consentimiento a sus instancias. La escucha de la Palabra supone, en el que escucha, un sentimiento profundo de amor a Dios y de deseo por conocerlo. La Biblia y la oración van a la par. La Biblia exige y estimula a un mismo tiempo el espíritu de oración.

Para escuchar a Dios no basta poder leer materialmente los textos que constituyen la Palabra divina. No podemos comprender a Dios si somos extraños a los pensamientos y querer de Dios, que no son los del hombre. El lenguaje adquiere su máxima dimensión y vigor en los que han tenido una experiencia común, en los que colaboran, en los que aspiran a una misma meta. Así que la vida con Dios es condición para la comprensión de la Biblia. Los que buscan a Dios, los que le aman y cumplen su voluntad, experimentan en sí mismos la calidad y significación verdadera de las palabras del Señor. El conocimiento no es el amor, pero no puede llevarse a cabo verdaderamente sin el amor. El amor guía el conocimiento y lo lleva más profundo: “El que ama es nacido de Dios y conoce a Dios” (1 Jn 4, 7-8).

Así, la Biblia, para todo aquel que la toma en sus manos es una invitación a conseguir una armonía profunda -y que se extiende a todo su vivir- con el Señor. Y es una invitación a mantenerse siempre en ese espíritu, que es también el espíritu de la oración y de las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad). Esta disposición de sí mismo (que es ponerse a disposición de Dios) es una actitud primordial y previa.

## CELEBREMOS JUNTOS EL MES DE LA BIBLIA

Hay que reconocer un riesgo. El lector, dócil a la Palabra divina, va a dejarse trabajar y transformar por ella. Su poder es grande. ¿Qué puede ocurrir? La consecuencia, seguramente, serán actos. Porque la palabra se da únicamente para ser puesta en práctica (Dt 29,28). “Como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y realizará la misión que yo le he encomendado” (Is 55,10-11)»

**Auzou Georges. La palabra de Dios. Acercamiento al misterio de las Sagradas Escrituras. (1962). Fax. Madrid.**

**7. Resonancias de la reflexión (¿qué nos dijo, a cada uno, la reflexión del profesor Auzou?). (10 minutos).**

### **8. Oración comunitaria como respuesta a la Palabra**

De modo libre y voluntario, unidos en comunidad, elevamos una oración espontánea a Dios como respuesta a lo que él nos ha dicho en su Palabra. **(10 minutos).**

### **9. ¿A qué te compromete la Palabra?**

Cada uno anota en una libreta, de modo breve, aquello a lo que le invitó Dios con su Palabra, ya sea de forma individual o comunitaria y una acción concreta que realizará para poner por obra dicho mensaje. **(10 minutos).**

### **10. Oración final**

Gracias, Señor por tu Palabra y tu presencia en medio de nosotros. Llévanos por buen camino, por las sendas que nos marca el Evangelio. Amén.

### **11. Despedida**



# ESCUCHEMOS LA PALABRA Y PONGÁMOSLA POR OBRA

## ENCUENTRO 3

### 1. Bienvenida

Bienvenidos a este espacio de encuentro con la Palabra de nuestro Dios. Dejemos atrás preocupaciones o tareas y dispongamos nuestros corazones para escuchar lo que el Señor quiera hoy decirnos.

### 2. Canto: “Ley sagrada” (<https://youtu.be/5tfouaj2VRU>)

**Nota:** Es importante que todos entonemos el canto para unir nuestros corazones en la fe, a través de la música.

### 3. Oración inicial

Señor Jesús, Hermano misericordioso de todos los hombres, tú, que eres la Palabra encarnada, envía tu Espíritu para que abra nuestras mentes y corazones y podamos recibir con gozo y esperanza el mensaje de vida que contiene la Sagrada Escritura. Amén.

### 4. Proclamación de la Palabra de Dios: *Santiago 1, 16-27*

No os engañéis, hermanos míos queridos: toda dádiva buena y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de rotación. Nos engendró por su propia voluntad, con Palabra de verdad, para que fuésemos como las primicias de sus criaturas. Tenedlo presente, hermanos míos queridos: Que cada uno sea diligente para escuchar y tardo para hablar, tardo para la ira. Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por eso, desechad toda inmundicia y abundancia de mal y recibid con docilidad la Palabra sembrada en vosotros, que es capaz de salvar vuestras almas. Poned por obra la Palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno se contenta con oír la Palabra sin ponerla por obra, ése se parece al que contempla su imagen en un espejo: se contempla, pero, en yéndose, se olvida de cómo es. En cambio el que considera atentamente la Ley perfecta de la libertad y se mantiene firme, no como oyente olvidadizo sino como cumplidor de ella, ése, practicándola, será feliz. Si alguno se cree religioso, pero no pone freno a su lengua, sino que engaña a su propio corazón, su religión es vana. La religión pura e intachable ante Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y conservarse incontaminado del mundo.

**5. Resonancias con la Palabra de Dios (¿Qué nos dijo, a cada uno, la palabra del Señor?). 10 minutos.**

**6. Reflexión**

«A través de la oración, la Palabra de Dios viene a vivir en nosotros y nosotros vivimos en ella. La Palabra inspira buenos propósitos y sostiene la acción; nos da fuerza y serenidad, y también cuando nos pone en crisis nos da paz, en los días “torcidos” y confusos, asegura al corazón un núcleo de confianza y de amor que lo protege de los ataques del maligno. Así la Palabra de Dios se hace carne en aquellos que la acogen en la oración”.

Del corazón abierto a Dios, de nuestra oración, depende la posibilidad de que un texto bíblico se convierta para nosotros en Palabra viva de Dios. Y la Palabra de Dios, impregnada del Espíritu Santo, cuando se acoge con el corazón abierto, no deja las cosas como estaban antes. Inspira las buenas intenciones y apoya la acción, dándonos fuerza y serenidad; e, incluso cuando nos pone en crisis, nos da paz” ¿Pero cómo hacerlo? El método de la lectio divina es conocido. En primer lugar, se lee el texto bíblico con atención -yo diría que con “obediencia al texto”- para entender lo que significa en sí mismo. Luego lo meditamos entrando en diálogo con él: permaneciendo adherido al texto, comienzo a preguntarme qué me dice. Este es un pasaje delicado: es necesario no dejarse llevar por interpretaciones subjetivas, sino insertarse en el redil vivo de la Tradición que nos une a cada uno de nosotros con la Sagrada Escritura. El último paso es la contemplación: aquí las palabras y los pensamientos dan paso al amor, como entre los amantes que a veces sólo tienen que mirarse en silencio. Naturalmente, el texto bíblico continúa ahí, pero como un espejo, un icono a contemplar. De este modo, la Palabra de Dios se hace carne en las personas que la acogen en la oración. Se produce una nueva encarnación. Y nosotros somos los “tabernáculos”, donde las palabras de Dios quieren ser guardadas para visitar el mundo.

Cada día Dios pasa y siembra una semilla. No sabemos si hoy encontrará tierra seca, zarzas o buena tierra para crecer. Depende de nosotros. El creyente no busca en las Sagradas Escrituras apoyo para su propia visión filosófica o moral. Sabe que fueron escritas en el Espíritu Santo, y que es en este Espíritu donde deben ser recibidas y comprendidas.

Las Sagradas Escrituras son un tesoro inagotable. La vida cristiana es obra, al mismo tiempo, de obediencia y de creatividad, un buen cristiano debe ser obediente, porque escucha la Palabra de Dios; creativo, porque tiene al Espíritu Santo dentro de él instándole a hacerlo, a llevarlo a cabo.»

**Papa Francisco** (*catequesis sobre la oración con la Palabra de Dios. Audiencia general del 27 de enero de 2021*).

**7. Resonancias con la reflexión del papa Francisco (¿qué nos dijo, a cada uno, la reflexión del papa Francisco?). (10 minutos).**

#### **8. Oración comunitaria como respuesta a la Palabra**

De modo libre y voluntario, unidos en comunidad, elevamos una oración espontánea a Dios como respuesta a lo que él nos ha dicho en su Palabra. **(10 minutos).**

#### **9. ¿A qué te compromete la Palabra?**

Cada uno anota en una libreta, de modo breve, aquello a lo que le invitó Dios con su Palabra, ya sea de forma individual o comunitaria y una acción concreta que realizará para poner por obra dicho mensaje. **(10 minutos).**

#### **10. Oración final**

Gracias, Señor por tu Palabra y tu presencia en medio de nosotros. Llévanos por buen camino, por las sendas que nos marca el Evangelio. Amén.

#### **11. Despedida**





**VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y  
EXTENSIÓN FORMATIVA**



VICARÍA DE PASTORAL  
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y  
EXTENSIÓN FORMATIVA

**C**ELEBREMOS  
**J**UNTOS  
EL **M**ES  
DE LA **B**IBLIA

«LA PALABRA  
DE DIOS REVITALIZA  
EL CORAZÓN»